

MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ (coordinadora), *El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial*, (Encuentros No. 7), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, 253 pp.

---

**E**ste libro reúne diez ensayos, algunos de los cuales fueron presentados inicialmente como ponencias en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe. Llama la atención de inicio, la continuidad del uso de un concepto acuñado en el siglo veinte para hacer interpretaciones históricas que incluyan siglos antecedentes. Por ello, es necesario hacer una brevísima disquisición del uso y significado del concepto "geopolítica", ya que es frecuente confundir la geografía política en general y la geografía política internacional en particular, con la "geopolítica". Concepto éste -el de geopolítica- que llegó al inglés como traducción de la palabra en alemán "geopolitik", que en el escenario de entreguerras mundiales representó la aplicación de los conocimientos sobre un área a los fines del Estado. Este concepto como lo entendemos hoy en día está relacionado con el "Institut für Geopolitik" de Munich que en su tiempo fue dirigido por el legendario general alemán Karl Haushofer quien, según creencia generalizada, contribuyó de manera importante a la estrategia victoriosa de Adolfo Hitler en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior, sumado a las finalidades agresivas de su uso, llevaron a pensar que cualquier mezcla de geografía y política llevaba necesariamente a la guerra y la conquista.

En América más que en Europa, los años han brindado ciertas correspondencias al concepto geopolítica sobre todo cuando es utilizado como sustantivo, y es por ello que vale aclarar que en los ensayos presentados se utiliza como "el aspecto espacial de cualquier pauta política".

---

En cumplimiento a lo anterior, en los diez casos contenidos en este volumen se abarcan cuatro siglos de historia caribeña.

Los dos primeros ensayos corresponden al periodo colonial. En el primero de ellos, "Los isabelinos y su interés geopolítico por el Caribe", se perfilan las andanzas en el Golfo-Caribe del corsario Francis Drake y de los miembros de la dinastía de piratas de John Hawkins. Pero sobre todo, es su presencia en los entonces dominios hispánicos de América, lo que que obliga a las autoridades marítimas y comerciales hispanas a establecer el cinturón defensivo de los dominios continentales del Imperio, con el fin de defender sus posesiones territoriales de la depredación, pero sobre todo, para proteger los estratégicos puertos en que se acumulaban los bienes y riquezas intercambiadas entre sus dominios de América. Es decir, los efectos de la política transatlántica británica dieron como resultado la aplicación de una política en el mismo sentido, aunque ésta tuviese un carácter defensivo.

Siguiendo la secuencia de presentación, que también obedece a un orden cronológico, en el segundo ensayo que lleva como título "El Caribe en la visión imperial de España. Espacio geopolítico y nacionalismo económico" se establece como hipótesis central y, con base en el estudio de la correspondencia de la administración borbónica, la existencia de un "papel asignado" a una región específica, el Golfo-Caribe, desde los inicios del siglo XVIII, que tuvo como finalidad recuperar el área como fuente de comercio y riqueza. Sin embargo, concluye la autora, la aplicación de esta política fue obstaculizada por los intereses comerciales de las elites locales, notoriamente las de la Nueva España. El impedimento para que ésta siguiera abasteciendo a las islas y territorios contiguos con sus harinas, desplazadas por harinas extranjeras, muestra señales de conflicto entre las autoridades reales y las locales. Fricciones que a largo plazo impidieron el pleno éxito de las políticas borbónicas.

Los siguientes cinco ensayos se ubican en el siglo diecinueve. El primero de éstos y tercero en el orden de presentación, intitulado "El Caribe frente a Francia, 1804-1848", analiza el desarrollo de los

acontecimientos haitianos de principios del siglo XIX, al igual que se dan los argumentos utilizados por ministros e ideólogos en la definición de las políticas seguidas hacia el Caribe. Cabe destacar la confrontación de intereses entre los representantes del Antiguo Régimen -defensores del comercio de negros y de la esclavitud- y los comerciantes y manufactureros que simpatizaban con la abolición de la esclavitud y el libre cambio. Esta segunda opción incluía la modernización y ampliación del imperio hacia otros continentes. Reconoce la autora que el proyecto geopolítico galo, aunque constante a lo largo del siglo, fue superado por la presencia de España e Inglaterra.

En los trabajos cuarto y quinto (siempre de acuerdo al orden de presentación), se tratan los casos poco exitosos de dos canales interoceánicos: el del ferrocarril interoceánico de Tehuantepec (entre 1850 y 1852) y el del Canal de Nicaragua (entre 1882 y 1885). En ambos proyectos el fracaso se debió al veto de las cámaras legislativas de México el primero, y de Nicaragua el segundo, que por precaución o temor a las potencias extranjeras adujeron que un corte interoceánico representaría una amenaza a su soberanía nacional.

El sexto de los trabajos, “Una década de la Doctrina Monroe en el Caribe. La perspectiva de Alfred Thayer Mahan, 1895 – 1905”, centra su análisis en la política exterior norteamericana, especialmente en lo que sería el corazón de su política decimonónica hacia América Latina: la Doctrina Monroe. En este caso se rescata la perspectiva teórica que de ella hiciera Mahan, uno de los padres de la moderna geopolítica, quien consideraba al Caribe como centro neurálgico de los intereses norteamericanos. A lo largo del ensayo se hacen patentes las coincidencias entre la teoría y la práctica, entre los estrategas teóricos y los políticos. La autora rescata y subraya las consecuencias diplomáticas y el reconocimiento que hicieron las potencias europeas de los Estados Unidos, como nación hegemónica. En lo sucesivo llegaron a consultar con la segunda antes de tomar acciones unilaterales.

El fin del siglo diecinueve y las relaciones de México con Cuba después de la guerra hispano-cubano-americana, es el último (séptimo) de los ensayos dedicados a este periodo. En “México y Cuba después de la guerra de 1898”, a partir de fuentes oficiales documentales y hemerográficas, se establecen los efectos que tuvo la guerra con respecto a la política estatal y la opinión pública. En el primer caso, destacan las modificaciones que el Estado mexicano hizo en relación con Cuba y los países del istmo centroamericano, lo que necesariamente involucraba su postura ante los Estados Unidos. Y, por lo que hace al segundo aspecto, sobresalen las diferentes corrientes de opinión pública que se manifestaron.

Los últimos tres ensayos se ubican en el siglo veinte. Coinciden también en la metodología utilizada por sus autores: la historia de las relaciones internacionales. El octavo en la lista, “El Caribe de entreguerras en la correspondencia consular mexicana”, se basa en la correspondencia intercambiada entre la cancillería mexicana y sus oficinas en la región desde fines de la Primera y hasta los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. En este ámbito de análisis, se alude al interés del Estado mexicano hacia el Caribe, logrando su autora identificar pautas de continuidad en las relaciones entre éstos y, gracias a ello, definir al periodo como de resurgimiento y no de interés excepcional nacido de la coyuntura.

El noveno de ellos, “A la sombra de la Guerra Fría: relaciones mexicano-cubanas durante la dictadura y la rebelión (1952-1958)”, situado en la etapa de los nacionalismos emergentes en América Latina (1930 – 1950), aborda el estudio de las difíciles relaciones entre México y Cuba bajo la mirada de la diplomacia norteamericana. La existencia de la Guerra Fría obligó a cubanos y mexicanos a moderar sus decisiones políticas internas, a la vez que los vínculos entre estos dos países. En pocas palabras, se muestra cómo el accionar extranjero, sin intervención militar, logró atemperar los vínculos de comunicación entre estas dos naciones independientes.

El décimo artículo, “Venezuela: política exterior y hegemonía militar durante la década de 1950”, siguiendo la modalidad de la

historia de las relaciones internacionales, pone en el microscopio de la historia el caso de los militares y sus pretensiones hegemónicas en la Venezuela de la década de los cincuenta del siglo XX. El planteamiento de la autora advierte sobre las pretensiones nacionalistas de los militares a inicios de esta década; de sus afanes hegemónicos sobre el área circundante a las fronteras de esa nación sudamericana y, especialmente, sobre Centroamérica y el Caribe. En torno a este punto se hace una reflexión de cómo, a lo largo del tiempo, indistintamente de quien provenga, y sin distinción de ideologías, el poder del dinero alienta la soberbia del poder.

Podemos decir que en este breve compendio de ensayos se rastrea y se perfila lo geopolítico en los quinientos y tantos años que tenemos de conocer ese espacio que denominamos Caribe, el cual, parafraseando al historiador, comparamos con el amor: todos lo reconocemos cuando lo vemos, pero nadie acierta a describirlo con certeza.

**Juan Manuel de la Serna**  
Facultad de Filosofía y Letras de la  
Universidad Nacional Autónoma de México

